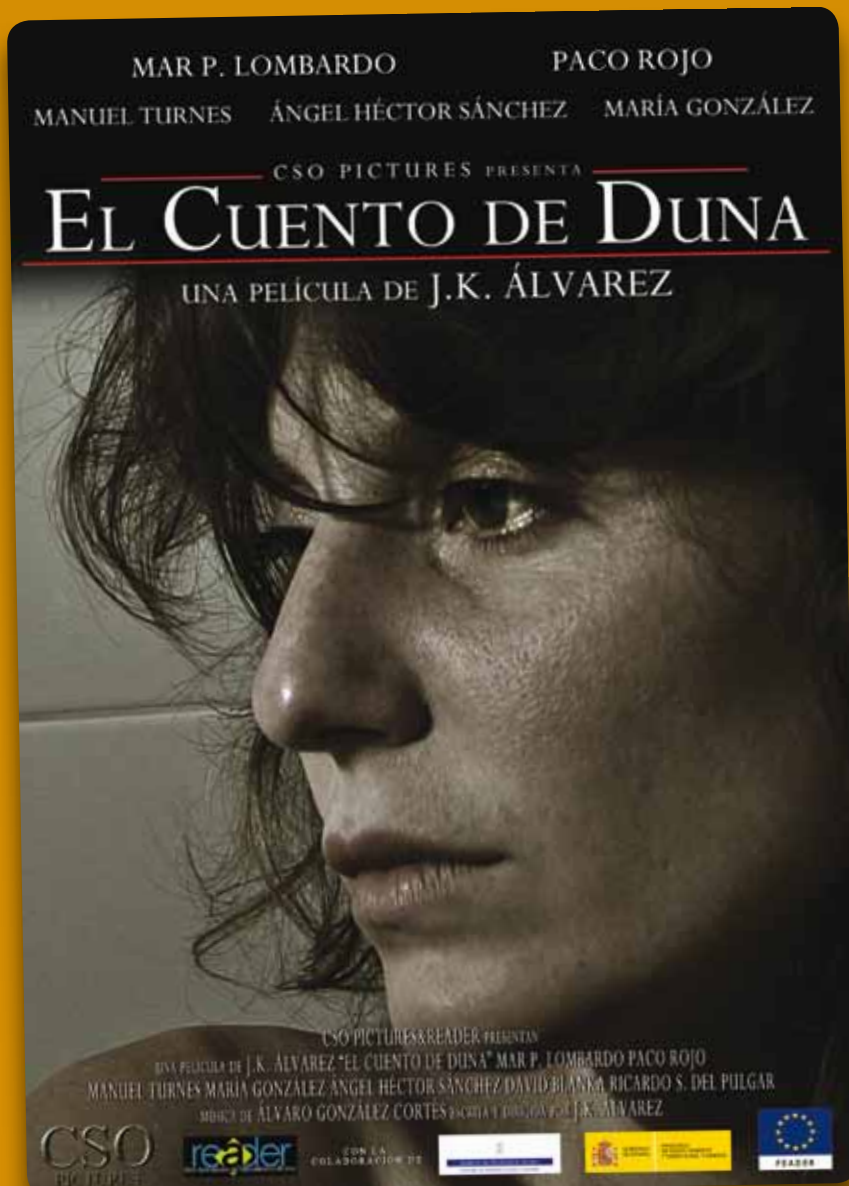


## LARGOMETRAJE EL CUENTO DE DUNA UNA PELÍCULA CON MARCA RURAL ASTURIANA

Javier Rico

Manuel Turnes y J. K. Álvarez viven en Luarca (concejo de Valdés) y Mar Lombardo y Paco Rojo en Villaviciosa (comarca de La Sidra). Cudillero y Valdés son dos concejos que pertenecen a la comarca del Valle del Ese-Entrecabos, situada en el occidente medio de Asturias. La Red Asturiana de Desarrollo Rural (Reader) engloba, entre sus once grupos de acción local, a los del Valle del Ese-Entrecabos y Comarca de La Sidra. La película *El cuento de Duna* une todas estas referencias e historias, asentadas en territorios rurales.



J. K. Álvarez es el guionista y director (además de operador de cámara y director de fotografía) de *El cuento de Duna* y Mar Lombardo, Paco Rojo y Manuel Turnes sus principales protagonistas; en las localidades de Cudillero y Luarca se ambienta y desarrolla la historia; y la Red Asturiana de Desarrollo Rural ha financiado y promociona el filme. El pase y presentación de la cinta se convirtió, entre mayo y junio de este año, en un importante acontecimiento que recorrió Madrid, Oviedo, Gijón, Avilés, Cudillero y otras localidades asturianas.

No solo fueron cines los que acogieron el primer largometraje de J. K. Álvarez. La colaboración del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino y de la Consejería de la Presidencia del Gobierno del Principado de Asturias ha permitido que centros sociales, casas de la cultura e institutos de zonas rurales de la región disfruten de una creación que refleja una realidad, la violencia de género, que sienten muy cercana, en especial la población femenina, que ha mostrado interés y sensibilidad por difundir la película.

Un año antes de su pase y promoción, durante el verano de 2010, tuvo lugar un rodaje, en estas mismas zonas rurales, que el propio J.K. Álvarez tilda de complejo. “Tratamos desde un punto de vista emocional -afirma- un comportamiento que hoy no debería tener cabida en la sociedad actual, como es la violencia de género, en el entorno rural y entre personas que pertenecen a un estamento alto de la sociedad”. Álvarez decidió escribir el guión y afrontar el complicado reto de llevar al cine esta lacra social tras tener varias entrevistas con mujeres que sufrieron malos tratos. Una cuestión importante es el dominio de la violencia psicológica y emocional sobre la física, algo no tan habitual en obras similares.

Con este argumento principal, el largometraje pone también delante del telespectador una visión del mundo rural en la que, para bien o para mal, todo es posible. De entrada, se puede ser director, actriz, actor o compositores de una banda sonora (Alfredo González y María González, ésta, a su vez, también tiene un papel destacado en la película) y ser protagonistas de una obra cinematográfica hecha en un medio rural. Hay que añadir que la mayoría de los actores secundarios y los extras fueron seleccionados entre vecinos de las mismas áreas rurales. Por otro lado, como se muestra en *El cuento de Duna*, en este mismo medio, además de pescadores, panaderas y otros tenderos, hay periodistas,

J. K. Álvarez se ha convertido en los últimos años en uno de los principales referentes de la cinematografía asturiana y rural.

médicos, abogados y profesores de instituto con vivencias tan cercanas y relevantes como las que tienen lugar en medios urbanos.

La película de J. K. Álvarez, un director novel de apenas 22 años, se convierte

así en una obra de continuación del proyecto piloto *Yo soy rural*, impulsado por la Reader. Enmarcado en la Red Rural Nacional, hasta finales del pasado año desarrolló diversas estrategias con la finalidad de que jóvenes entre 14 y 18 años entendieran que “ser rural es un valor y no un inconveniente”. Se pretendía además que la juventud residente tanto en el ámbito rural como en el urbano contemple el primero como alternativa factible para desarrollar sus vidas profesionales y personales.

Durante las diferentes presentaciones de la película, el presidente de Reader, Francisco González Méndez, animó a la juventud asturiana, especialmente la rural, a emprender iniciativas innovadoras, con las que, según dijo, “Reader se va a comprometer, pues son los jóvenes y las mujeres los auténticos baluartes de estos espacios”.

El joven director tampoco era la primera vez que se asociaba con Reader para sacar adelante una iniciativa común. Junto a varios cortometrajes, el realizador ovetense añade a su filmoteca una serie de documentales (*El valor de ser rural* y *Villagermonde: días contados*) sobre despoblación, juventud y emprendedores y emprendedoras rurales. Esta última experiencia ayudó a enmarcar de manera aún más creíble el relato, que no deja de ser un cuento en el que también hay dragones, ogros, castillos y princesas. **R**



Mar Lombardo, protagonista del largometraje, ha trabajado en cine, teatro y televisión (*Los Serrano*), y ya colaboró con J. K. Álvarez en el cortometraje *La noche de las brujas*.